

Recuerdo perenne de Neruda

(AΔ+19141) 000 180021

Es imposible no recordarlo en una fecha tan importante para todos los chilenos, para los de habla hispana, para todo el mundo. Cuando apareció en el horizonte poético, se señaló que no era un poeta más, sino un poeta nuevo, genuino, inconfundible. Quien así lo dijo no se equivocó. Un poeta de nuevo lenguaje, de profunda y radiante sensibilidad que tendió sus antenas sobre todo el material del mundo y de la vida. Ese fue Pablo Neruda, que prestigió la palabra, hizo símbolos sonoros, como lo identificó hace más de cuarenta años Arturo Aldunate Phillips en una antología que publicó sobre el poeta. Escribió: "Este es un poeta a pesar de sus defectos, a pesar de sus aguas turbias y de sus frutos sin sazonar. La corriente de su impulso y de su verdad interior es más poderosa que él y lo levanta y lo define".

Recorremos sus obras y no hallamos más que deleite en su poesía. Tampoco desdenamos su original figura, casi de monje oriental, que clavó sus raíces en esta tierra y aquí se quedó para siempre, no obstante su figuración universal. El Premio Nobel le abrió las puertas de la inmortalidad. Entonces, ¿qué somos nosotros aquí para en tiempo y espacio descifrar tantos mensajes

que nos legó con su verso? La originalidad del léxico en Neruda, decía Gabriela Mistral, su adopción del vocablo violento y crudo, corresponde en primer lugar a una naturaleza que por ser rica es desbordante y desnuda, y corresponde en segundo lugar a cierta profesión de fe antipreciosista. Imaginamos que el lenguaje poético de Neruda debe ser el escándalo de quienes hacen poesía o crítica a lo "peluquero de señora", agrega nuestra poetisa.

La poesía de Neruda es, antes que nada, palabra, escribía también Mario Benedetti. Lo citamos porque fue un gran crítico y, además, un gran amigo del poeta. "Pocas obras se han escrito, o se escribirán, en nuestra lengua, con un lujo verbal tan asombroso como las dos primeras Residencias o como algunos pasajes del Canto General", señala Benedetti. Claro que en la obra de Neruda hay también sensibilidad, actitudes, compromiso, emoción. Son muchos los juicios de valor que se imprimieron en torno a su poesía, avasalladora poesía, como se dijo.

Al recordar su natalicio, nos parece arriesgado afirmar "cuándo fue el último Neruda". Algunos señalan que en Estravagario. Cuatro líneas consecutivas marcan su etapa anterior: a) la erótica, b) la existencial, c) la político-social y d) la del descubrimiento jubiloso del mundo. Nos interesa, sin embargo, ubicar al poeta en aquella dimensión humana y poética que le conocimos y que jamás se ha borrado del firmamento nuestro. A lo largo del territorio se le está recordando en este nuevo natalicio y serán muchos más en el tiempo histórico de Chile, sólo para reafirmar que este país no es sólo de historiadores, sino fundamentalmente de poetas. Por eso Chile y Neruda son inseparables. Todas las días. Siempre. A su muerte hubo tentativas de convertirlo en mármol exquisito y mezquino, olvidándose que Pablo Neruda, el gigante de la memoria, el alto y vasto profesor de memoria, entró en la memoria del mundo. Es que la muerte que termina por destruir a un hombre, también termina de construirlo. Mientras ese hombre vive, o se va muriendo que es lo mismo el tiempo que lo queda por vivir, y para morir, oculta con su espejismo el tiempo intemporal de lo ya vivido. Neruda ya se acabó, pero desde sus huesos, desde sus cenizas sigue diciendo, sigue cantando su osamenta sonora. "Sucede que me causo de ser hombre", escribió. Así hasta la eternidad.

S.

Bl. Cruz, Concepción, 15-VII-1990 p. 3.

Recuerdo perenne de Neruda [artículo] S.

Libros y documentos

AUTORÍA

S

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdo perenne de Neruda [artículo] S.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile